

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

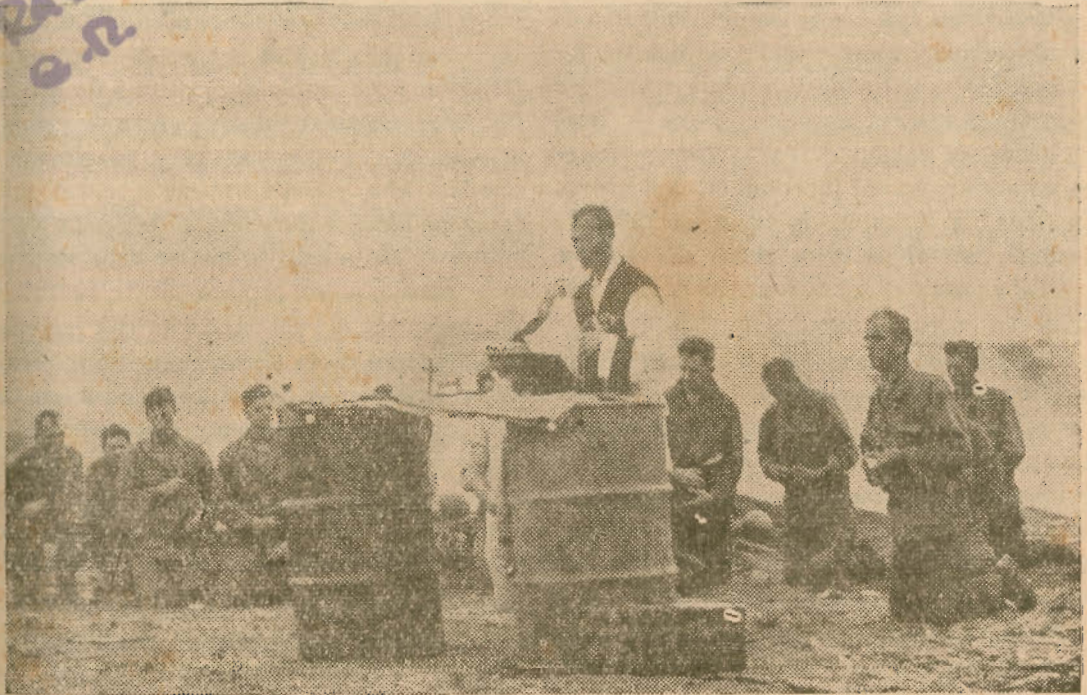
AÑO XV

San José, C. R., Domingo 17 Junio de de 1945

No. 645



Misa en Okinawa



El humo de los campos de batalla sirve de fondo a esta fotografía que muestra a un grupo de infantes de marina oyendo misa en Okinawa, celebrada en memoria de los compañeros que cayeron luchando contra los japoneses.



NOTA DE LA REDACCION: Por ser de actualidad publicamos el siguiente artículo que dará mucho que pensar a los padres de

familia que son los verdaderos responsables del desastre moral de la juventud actual.

La ejemplaridad moral

Son incontables y parecen no tener término las quejas de las personas mayores contra los procederes de nuestra juventud actual. Se le culpa de irrespetuosa, de rebelde, de malversadora del patrimonio del pasado, el que está reduciendo a la mínima expresión, si no es que lo ha consumido, a usanza del "hijo pródigo", por los caminos de las lejanas regiones de la disipación y del placer.

Advertimos que no hemos de convertirnos en apologistas incondicionales de nuestra juventud. No se defiende la verdad cuando se procede de manera absoluta; y por lo mismo hemos de aceptar defectos, vicios y lunares en nuestra actual juventud como los tuvo, sin duda, la juventud de todos los tiempos. Graduar esos vicios para tratar de saber a qué lado queda el saldo y a qué lado el déficit, eso no es de nuestra incumbencia.

Creemos, por el contrario, que la juventud nuestra, con peso de justicia, puede quejarse más razonablemente de la edad avanzada, por el sencillo hecho de que las generaciones no se improvisan, y menos en sentido moral, que es el terreno que de intento estamos pisando. Si se le debe exigir cuentas y se le debe urgir a la juventud a entrar por los caminos expeditos de la rectitud. ¿no se les podrá reclamar a los hombres y mujeres que ocupan las cumbres de la vida, mayor exactitud en el cumplimiento no sólo de sus deberes personales, sino principalmente de sus obligaciones de ejemplaridad social, que es la forja en que se acrisolan las dos clases de humanidad, la que vive y la que la viene desolando, porque a ella le pertenece el porvenir?

No es la juventud la que plasma; al con-

trario, la plasmación le tiene que venir a ella de sus antecesores. Si éstos desatienden, lamentablemente, semejantes ministerios de forjación espiritual, moral y religiosa, ¿con qué derecho se habrán de quejar porque la juventud no siga sus derroteros? En un hogar en donde los padres vivan a la deriva de sus deberes, ¿con qué cara han de exigir esos padres que cumplan con los suyos, los hijos que de ellos nacieron? Y lo mismo puede decirse de la escuela: si en ella el maestro anda de espaldas a los cánones de la Religión y de la Moral, ¿a título de qué ha de poder reclamar de sus alumnos cumplimientos de cuentas morales y religiosas?

Se ha dicho, y con harta razón, que el niño es un puñado de derechos. Pues hasta cierto punto, es eso mismo lo que se debe sostener con relación a los jóvenes. Decir juventud, así pretendan marcar otra cosa contraria los códigos todos de la tierra, no es decir plenitud y terminación de derechos, para que comiencen, irresistiblemente, los deberes a ocupar la conciencia de la persona joven, no; todavía, en esa época en que la vida sigue y prosigue su proceso de desarrollo, la conciencia dicta también el canon intransferible sobre la edad proveya obligándola a seguir y proseguir sus deberes de ejemplaridad, en beneficio de la juventud.

En lenguaje cristiano tenemos, como



Maestro, únicamente a Cristo. El mismo nos lo dejó definido esto. San Clemente de Alejandría dijo, muy acertadamente, que nuestro pedagogo era Cristo. Y así es. Fuera de Cristo no entendemos razón alguna por la que debamos someter nuestras acciones a reglas y servidumbres de extranjería absurda e insostenible. En Cristo solamente es donde respiran nuestros espíritus las auras refrescantes de la legítima libertad. Nuestra libertad es la libertad de los hijos de Dios, y ella nos basta.

Pero no dejamos de reconocer que los resortes de la vida actual marchan muy castigados y en más de una ocasión se sueltan y cascan en manos de quienes dirigen los destinos de las sociedades. Se exigen responsabilidades a la juventud; pero no está ella sola en la tarea de rendir cuentas. También a la edad avanzada se le debe exigir que responda a su condición de dirigente, si quiere que los que le siguen vayan marchando en pos de sus huellas.

Es un hecho muy doloroso el hecho que acusa la despreocupación habida por las personas mayores en orden al influjo inevitable que, de haberlo ejercido, las hubiese colocado a ellas hoy en un plano de superioridad moral de que andan escasas o carentes en nuestros tiempos. No tenemos autoridades consagradas, ni en ciencias, ni en política, ni en cuestiones morales, que son las más decisivas y trascendentales de todas las cuestiones humanas. Y esta carencia se debe no sólo al espíritu inconoclasta de la juventud actual, sino que también intervino en semejante descalabro la inacción, la omisión, el negativismo moral a que redujeron sus costumbres las personas de ayer. Ellas se desconectaron de los rumbos que debían haber dejado marcados a la generación que venía a ser su heredera; por eso mismo ahora, ya muy tardíamente, se levantan abundantes quejas que nada pueden remediar.

Nunca se nos cae de la memoria aquel pensamiento, un si es no es de pesimista, de Renán, que dice así: "*Nuestros padres vivieron de una sombra; nosotros estamos viviendo*

de la sombra de esa sombra. Nuestros hijos, ¿de que vivirán?"

Unas generaciones pasan y otras suceden a las que marchan y desaparecen. Lo que debe permanecer es el hilo glorioso de la Tradición, más feliz que el de Ariadna, para resolver los inmensos problemas que cortejan nuestro vivir por el tiempo. Generación que se despreocupe de sus sucesores está llamada a morir para siempre. Y algo de esto es lo que le está acaeciendo a nuestra generación de ayer, porque está viendo que en este espíritu demoledor y de animadversión que hacia ella siente y expresa, a veces con crudeza, la juventud presente ella tiene su buena parte de culpa y responsabilidad.

La idea de la *patriarcalidad*, como lo dice la misma fuerza etimológica del vocablo, descansa sobre los nexos sagrados de la tradición religiosa y familiar. En Israel esa idea, entrañaba la herencia del Mesías por la sangre davídica, fué como la argolla que retuvo en alto los sagrados tesoros del "pueblo escogido de Dios".

Nuestros hombres que son de ayer deben pensar que la juventud actual no es la única y ni acaso sea la principal responsable de su propia índole, porque es mucha la fuerza hereditaria, y a sus veces esa fuerza se hace insuperable. Si el presente como ha dicho Leibnitz, está cargado con la gravidez del futuro, también es cierto que el pasado deja su estampación fiel en las generaciones que pasan a ser sus herederas.

El mejor timbre de orgullo de una gene-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

ración para con su juventud es sin duda alguna el de la ejemplaridad moral en las costumbres. Si se ha de vivir más fuertemente de recuerdos todavía que de esperanzas, es el pasado el que debe dar la pauta o norma de vida a quienes llegan al presente en las alas del futuro para actuar, como señores de sus destinos, en la conciencia del tiempo y de la humanidad.

Ejemplaridad moral a toda costa; he ahí la substancia nutritiva que está reclamando

la juventud de nuestros días. Así fuere rebelde hasta la insolencia, cualquier hijo de familia no tiene más remedio que humillar su frente ante los dictados de honradez y pundonor que se profesan a sus mayores. La fuerza de la moral es una fuerza ciertamente invencible y avasalladora.

P. Fr. Angel Sáenz, A. R.

Caracas y abril 1945.

(De "La Madre Cristiana").

A Propósito de un Juego "Inocente"

Un célebre autor sagrado, ponderando la brevedad de la vida humana, cuya máxima duración apenas alcanza a los 80 años, afirma que todavía a esa suma debiéranse restar los años de la niñez por ser los de una vida inconsciente, más propia de bestias que de hombres, y el tiempo que se pasa durmiendo por estar en suspenso durante el sueño el uso de la razón y de los sentidos. "Hecha esta cuenta, se pregunta el escritor, ¿cuánto es lo que quedará de verdadera vida aún a los muy vividores..."

Y todavía anduvo corto en sus cálculos Fr. Luis de Granada, pues se dejó en el tintero los segundos perdidos, los minutos malgastados que suman tantas horas ociosas o peor que ociosas, ocupadas en cosas censurables.

El tiempo es oro. El oro no puede, no debe tirarse. Sería insensatez aún en el más

rico. El tiempo tampoco debiera malbaratarse. Al fin y al cabo la moneda puede recuperarse. El tiempo nó. Como las aguas de un río, que no retrocede, sigue inexorablemente su curso hacia adelante. El tiempo perdido cae fatalmente en el seno insondable de la Eternidad.

Todo esto lo sabemos de memoria. Todo esto lo vemos y lo palpamos a cada instante. Y sin embargo, cada día incurrimos en el mismo despilfarro con la misma despreocupación. Disponemos del tiempo, derrochamos las horas de la vida que tenemos contadas.

Los hombres suelen perder lamentablemente el tiempo. Las mujeres también. Las mujeres sobre todo... y lo que es más triste, en tantas fruslerías. ¿Se habrá calculado jamás el tiempo que la mujer pasa ante el espejo, el que desperdicia en frívolas lecturas, el que emplea en críticas y murmuraciones? Son horas y horas que corren por sus manos como agua que se desliza entre los dedos, sin darse cuenta de que se está agotando la fuente de la propia vida.

Se acentúa en la mujer moderna la peligrosa afición al juego. Soltera, esposa o madre! quien lo creyera! con la disculpa de que se trata de un "inocente" rummy, se está horas enteras de la tarde y de la noche ante una mesa de juego de salón, y aún se deja sorprender por las primeras luces de la aurora con las cartas en la mano, como un jugador empedernido.

Mientras tanto, ¿qué será del hogar, qué

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

del marido, qué de los hijos? Esto que empieza "inocentemente" es el principio del fin. Así se paganiza la vida. Así se hace del día y de la noche una sola y continuada disipación. Así se olvidan los deberes, el DEBER. Así se preparan los futuros dramas.

Porque cuando las cosas frívolas ocupan el lugar y el tiempo que debiera consagrarse a las cosas serias de la vida, esta inversión de los valores trae necesariamente consigo la desorganización, el desorden, el derrumbe, la ruina de todo.

Las diversiones caben dentro de la vida

más severa y más honesta. Diremos más: son necesarias para el perfecto equilibrio del espíritu. Pero siempre que se les asigne un lugar secundario y nunca deben constituir el principal elemento de la vida, una necesidad apremiante, una pasión que todo lo avasalle.

Porque entonces aun cuando sean esas diversiones tan inocentes como el rummy, toma proporciones capaces de acabar con la paz y con la dicha de los hogares.

Lucila L. de Pérez Díaz.

Caracas: abril de 1945.

Fé Católica

Fe que es fortaleza, vida, confianza y felicidad, aun cuando sobre el creyente ruja la espantosa tormenta de un pueblo enloquecido en la barbarie y el ateísmo. Fortaleza del mártir que muere en la cruz porque va a vivir para siempre; vida, que hace de un alma yerba, jardín de amor poblado de ideales; confianza, para emprender entre falsos e infieles, la redención de un mundo; felicidad, que nunca deja al alma que la poseé; porque es fuente de "agua viva". Que ruja el león ansioso por salir de la jaula y saltar al centro, en el circo de los romanos; que la plebe y sus falsos profetas blasfemen y pidan muerte; que los emperadores exijan sacrificios; que los escépticos presenten tesis falaces y llenas de ironía; así se alzara la soberana y humilde figura del cristiano, con la sonrisa en los labios y el corazón en Dios, con la certeza de

una vida eterna y el amor que se extiende aun para cubrir, de bendición y de piedad, la cabeza rabiosa de sus enemigos.

Resurrección, ascensión, paso sobre aguas agitadas, dominio de las fuerzas de la naturaleza, traspase de montes, mansedumbre de fieras, presencia eterna, bien para los malvados, en una sincera comprensión de su infortunio, son caracteres con que la fe del cristiano, afirma su realeza de origen y su potencia absoluta sobre el mal.

Fe, fe de cristiano, de apóstol, de pastor, esencia que ha de salvar al mundo, en todas las épocas y circunstancias. Potencia que transformará al universo, tendiendo un camino de espíritu hasta el regazo fraternal de su Creador.

Alvaro Orozco Saborío.

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER
TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

Una Hostia que Desaparece

Por Gedesí.

San Alejo Falconieri, compañero de San Felipe Benicio, fundador de la Orden de los Servitas, tenía un hermano llamado Carísimo, riquísimo negociante de Florencia pero sin hijos.

Empleó el hermano sus bienes en construir la iglesia de la Anunciata que dió a los Servitas y al fin Dios le premió con el nacimiento de una hija que se llamó Juliana, delicia de su vejez.

No la vió grande, pues murió pocos años después, pero la dejó encargada a su santa hermano Alejo, quien decía a la mamá:

—No es una niña, es un ángel que Dios os ha dado.

Todo su gusto era rezar, hacer altares, leer libros de santos y cantar toda suerte de cantares religiosos. A veces la regañaba su madre:

—Pero, hija, también tienes que aprender las labores domésticas, el servicio de la casa, sí no cuando seas grande, no vas hallar espeso.

—Oh, mamá, contestaba graciosa, cuando sea tiempo, Dios sabrá arreglar las cosas, ahora déjame con él.

A los quince años entró en la Orden de su tío y Dios se complació en distinguirla con toda suerte de favores, virtudes y prodigios. San Felipe al morir le encargó toda la Orden tanto de hombres como de mujeres, que gobernó como madre y fundadora por más de 36 años.

Ya tenía 71 cuando la llamó Dios al premio, consumida de trabajos y de penitencias, pues hallaron en su cuerpo un silicio enterrado en sus carnes a la cintura.

Lo que más sentía en su lecho de muerte era no poder comulgar por las bascas de su estómago. Rogó que al menos le trajeran la hostia para verla y adorarla por última vez. La trajo un sacerdote y aun se la puso sobre un paño en el pecho.

—Adórote, mi Dios, dijo la santa, ven y tómame para tu morada donde te vea y ame para siempre.

De repente la hostia desapareció y por más que el sacerdote la buscó no pareció. Su alma había volado con el Señor al cielo.

Solamente cuando sus hermanas arreglaron su cadáver, vieron impresa en el pecho de la religiosa la imagen de la hostia.

Lo que Representa la Familia

La familia es la patria del corazón. La única alegría pura, sin mezcla de tristeza que haya podido gozar el hombre sobre la tierra, es la de la familia.

Quien no ha podido, por fatalidad de circunstancias, vivir la vida serena de la familia, tiene una sombra en el alma, un vacío que nada puede llenar. En ninguna parte podrá hallar alegrías más férvidas y consuelos más rápidos a sus dolores.

La familia lleva consigo un bien raro y único: la duración. En ella los afectos se ex-

tienden lentos, inadvertidos, pero tenaces, como la hiedra que cubre una pared.

A menudo no se los reconoce, tan unidos están a nosotros; pero cuando los perdemos, sentimos que algo íntimo, necesario para la existencias, nos falta.

Erramos inquietos, sin saber adónde dirigirnos; nos procuramos goces y alegrías, pero no el goce supremo, la calma, la confianza con que el niño duerme en brazos de su madre.

José Mazzini.

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

NOVELA

Rechazó su copa vacía.

—Hace mucho calor aquí, ¿no le parece? Pediré su capa y nos iremos al parque a dar un paseo. ¿Quiere usted?

Antes de responder, Solina vaciló, dándose James cuenta de ello.

—Sí —prosiguió él—, comprendo... Tiene usted miedo de venir conmigo al jardín...

La joven se irguió como si hubiera recibido un latigazo.

—¡Miedo yo! —dijo estremecida—. Supongo que bromea usted.

Y haciéndole una seña a un criado, le tendió su número de guardarropa. James puso por sí mismo la capa de raso sobre los hombros de la joven y le ofreció su brazo para ir al parque.

La luna había salido y sus fríos rayos caían en cascada centelleante sobre los jardines en terraza, sobre las redondas columnas, sobre la bahía, sobre el mar... Un perfume ascendía en el aire plateado irresistible como una invitación, que James y Solina atendieron dirigiéndose hacia el naranjal. Sobre la alfombra de pétalos carnosos que cubría el suelo, sus vasos deslizábanse sin ruido, y el silencio se hacía entre ellos más opresor. Otros paseantes atravesaban las avenidas, fantasmagóricos bajo la luz lívida, y trozos de conversaciones alegres llegaban a oídos de Solina, cuyo corazón sentía una angustia indefinible.

—James habló el primero:

—Esto es muy agradable, ¿no le parece?

—Ciertamente —respondió Solina sin entusiasmo.

—A mí me gusta mucho el claro de luna —prosiguió James—, porque es mejor para caminar de noche.

Solina empezó a tranquilizarse. James parecía limitarse a los lugares comunes,

Como ella no respondiera, el norteamericano continuó.

—No habla usted, miss Solina... Acaso la aburro. ¿Quiere que volvamos?

La joven pensó en la creciente envidia que la rodearía en los atestados salones, y optó por sufrir la presencia de James...

—Volveremos dentro de un momento.

—Yes —dijo James—. Usted bailará... Tiene usted muchos amigos, creo.

—Tengo muchas relaciones —rectificó Solina—; pero pocos amigos.

El guardó un momento de silencio.

—Yo —dijo al fin, casi bajo—, no tengo amigos, ni uno solo en todo el mundo.

Solina intentó bromear:

—Alguna compensación habíamos de tener los pobres.

Pero James permaneció serio.

—Miss Solina, dígame, si gusta, por qué yo no tengo un amigo.

Tomada de improviso, la joven respondió:

—Sin duda, porque viaja usted mucho.

El norteamericano sacudió la cabeza.

—No —murmuró—, no es esa la verdadera causa... Algunas veces, ¿sabe usted?, creo que tengo demasiado dinero... Demasiado, es igual que poco para la felicidad... A veces es peor.

Solina se inquietó por el sesgo que tomaba la conversación; como ya llegaban al límite del naranjal, quiso llamar la atención de su compañero sobre el espectáculo de nocturna maravilla que se extendía ante ellos; pero James seguía su pensamiento.

—Yes, splendid —respondió distraída-

mente.

Después, prosiguió:

—Miss Solina, ¿realmente cree que yo soy feliz?

Esta vez la joven olfateó el lazo.

—Lo he creído hasta esta noche —respon-

dió—; pero ahora mi opinión se modifica.

Después, muy rápida, añadió:

—Tengo frío, Volvamos; ¿quiere usted?

VII

“¡Un asno, soy un asno!”

Vestido con un pijama a rayas malva, James daba grandes zancadas de un lado a otro de su despacho, aplastando los cigarros apenas empezados, que inundaban el suelo.

“Yo había dicho: “¡Esta noche!” Y esta noche ha terminado y las palabras han quedado estúpidamente en mi lengua... ¡Un asno, soy un asno!”

De un puntapié, rechazó los muebles a su paso, y sillas y veladoras rodaron con estrépito.

“¡Siempre he triunfado! He jugado y he ganado siempre. Hasta aquel día... —Se pasó la mano por los ojos—. Sí... aquel día... Puesto que, de los dos hombres, sólo uno podía vivir, aquel hombre tenía que ser yo... y gané”.

Calló James, inmovilizándose un momento; después, prosiguió su paseo de león enjaulado.

“Y ahora, ahora, esa insolente muchachita me impide hablar”.

Apretó los puños.

“¡La amo —rugió sordamente—, la amo! ¡Esto me molesta!”

Por primera vez en su vida, James Oswald Knighton, de cuarenta años, ciudadano yanqui, estaba enamorado.

“Y ella no preocupaba lo más mínimo de mí... ni de mis dólares... ¡Y sería la mujer más rica del mundo! Le insinué la coña y cuando yo creía que había comprendido... la execrable niñita dijo: “Volvamos tengo frío”. Una mentira, yes, una mentira. Estábamos a quince grados; yo miré el termómetro”.

Knighton se desabrochó para respirar más a gusto; con los ojos inyectados y la faz congestionada, golpeó con su puño derecho la palma de su mano izquierda.

“¡Qué se vayan al diablo todos juntos, el

sidi, el viejo gentleman, y el boy (1) también.

El boy era Mauricio, que disfrutaba de una amistad de la cual el pobre enamorado no obtenía la menor migaja... Y el yanqui enviaba al diablo con la misma desenvoltura al inocente caid y al coronel, a pesar de ser éste último su aliado; pero era culpable de no haberle preservado del desdén de Solina.

Aquel desbordamiento de cólera alivió a Knighton; se detuvo, hizo algunos movimientos respiratorios dignos de un autómatas y sintió la calma renacer en él. Entonces, se dirigió hacia una mesita donde había, permanentemente, ingredientes para la confección de los más enigmáticos cócteles; preparó un brevaje fulgurante y lo ingirió de un trago. ¡Aquello iba mejor! Con gestos metódicos, encendió un cigarro y fué a acordarse a la ventana, sin conceder la menor atención al esplendor nocturno que envolvía la bahía en sombra aterciopelada bordada de estrellas.

Su mirada buscó en la fachada de “Villa Magnolia” una mancha más clara en la noche azul: la ventana del estudio de Solina.

Aquella ventana estaba iluminada y, detrás de los ligeros estores, vió James ir y venir dos siluetas, presas, al parecer, de una notoria agitación.

“Mi Solina y el viejo gentleman —murmuró James—. ¿De qué tratarán?”

¡Qué bonita debía de estar Solina animada con la discusión, los ojos brillantes, los labios purpúreos, vibrante todo su joven ser!

Despierta su cólera de nuevo, James asió un magistral puñetazo sobre el alféizar de la ventana.

“Y yo aquí, igual que Romeo bajo la ventana de Julieta. Pero Julieta no está esta noche para Romeos... ¡Un asno, soy un estúpido asno!”

Y, precipitándose en el cuarto de baño, se dedicó a calmar sus nervios con una sesión de pushing ball.

(1) Muchacho.

“No se preocupa nada de mí”, decía James, y se engañaba. En las preocupaciones de Solina tenía, por el contrario, el primer lugar; pero no era esto, ciertamente lo que él deseaba...

Cuando Mauricio Boissiere dejó a sus amigos en la verja de la villa, el coronel dijo a su sobrina con un tono que no anunciaba nada bueno:

—Tengo que hablarte, Solina.

Acababan apenas de entrar en el estudio cuando el señor de Journac, arrojando sobre el diván su sombrero y sus guantes, se volvió hacia ella, que aguardaba la tormenta a pie firme, contraído el rostro, dura la mirada; comprendía demasiado de qué se trataba para no estar ya encabritada y presta a la réplica.

El coronel arremetió con la cabeza baja:

—¿Puedes explicarme tu incalificable conducta?

Solina respiró. Si su tío empezaba así, le sería fácil vencerle.

—Perdóname, tío —respondió—, pero no sé lo que quieres decir.

—¿Cómo que no sabes lo que quiero decir? ¡Esto es demasiado! Tratas a las gentes más respetables con una ligereza, con una insolencia sin nombre; les haces representar un papel tan ridículo como desagradable, todo ello deliberadamente, te conozco muy bien, y te atreves a decirme que no comprendes!

Solina, dominando el nerviosismo, sentóse junto a la mesa, en la cual se acodó. Respondió serenamente:

—No comprendo ... y te agradecería, padrino, que me dijeras a quién he faltado al respeto de ese modo.

—¿A quién, a quién? Pues al hombre que todos rodean de consideración, a mister Knighton.

—¡Ah, ah! ¿Es a él a quien te refieres? —preguntó Solina con un asombro perfectamente fingido—. Nunca lo hubiera sospechado...

El Coronel estalló:

—¿De veras? ¿Y por qué? Te lo ruego.

—Pues —replicó la joven, sin turbarse—,

porque no debo ningún respeto a mister Knighton.

—¿No comprendo tu absurda actitud!

—Tío, ¿tú sabes muy bien —respondió dulcemente Solina—, que una joven de mi edad sólo respeta a un viejo o a un héroe, y mister Knighton no es ni una cosa ni otra, ¿verdad? Y creo que tú no me tienes por tan vil para creerme dispuesta a adorar el vellocino de oro.

El señor de Journac levantó los brazos al cielo.

—¿Ya estamos con las exageraciones de las mujeres! ¿Quién te habla de adorar el vellocino de oro? Desquicias la cuestión.

—No, padrino; ya sabes que siempre escuchó tus consejos.

Hubo un breve silencio que asustó al coronel. Tenía mucho que decir y, ante el inscrutable rostro de su sobrina, temió no poder llegar al fin. Comprendiendo que así no obtendría nada, se calmó con un violento esfuerzo y cambió de táctica.

—Veamos, hija mía —prosiguió con más calma—, Tú, tan inteligente, tan comprensiva, ¿no has adivinado hace tiempo lo que yo quiero darte a entender?

Solina, agotada por esta escena y por su conversación con James, estuvo a punto de dejarse llevar por su corazón, que le impulsaba hacia su tío, tan bueno, tan afectuoso, bajo sus aires de viejo solitario. Pero se recobró: quería que el señor de Journac se descubriese enteramente.

Respondió, pues, con ligera sonrisa:

—Esta noche, padrino, te gustan los enigmas.

El coronel carecía de psicología femenina y cayó en el lazo.

—En fin —murmuró—, yo creía... Me he engañado... ¿Sabe uno nunca a qué atenerse con las mujeres? En una palabra, pequeña, James Oswald Knighton está enamorado de ti.

Se detuvo ante su sobrina para gozar del efecto producido; pero Solina no manifestó ninguna sorpresa, contentándose con preguntar fríamente:

—¿Te lo ha dicho él?

Confundido el señor de Journac gruñó:

—¡Si me lo ha dicho... si me lo ha dicho!... ¡Sí!... ¡Bueno, no! ¡Pero si eso salta a la vista!

—¡Ah! Bien, padrino, admitamos que ese hombre me ama. ¿Qué me importa a mí eso?

El coronel saltó:

—“¡Ese hombre!” ¡De mal en peor! ¿Qué que te importa? Pero, tonta, ¿no comprendes que es para ti una suerte única, inverosímil, el salir de esta vida de trabajo, de miseria, en que tu juventud y tu salud se gastan lentamente; el volver al rango a que tienes derecho, el educar a Felipe como cuadra a un Mazeuil, el...

Solina se había erguido, con las manos apoyadas en la mesa y el cuerpo inclinado hacia adelante, más pálida que el mármol.

—El venderme. ¿verdad? —interrumpió con voz temblorosa de indignación—. ¿Es eso lo que quieres tú, tú, mi tío?

—¡Demonio! ¡Las mujeres son locas! —exclamó el coronel furioso—. ¿Quién te habla de venderte, cuando se trata de un matrimonio principesco con un hombre a quien el mundo entero respeta y admira?

—Ante todo, ¿qué sabe usted de él? El señor Knighton ha aparecido en escena con la guerra, y ha arrojado sus dólares a manos llenas. Antes era un desconocido. ¿Quién es? ¿De dónde viene? ¿Cómo ha ganado ese dinero? ¿Cuál es su pasado? ¡Responde, tío!

Exasperado, el coronel murmuró una frase ininteligible.

—¿Lo ves, padrino? ¡Nada sabes de ese extranjero que me arrojas a la cabeza! Y, además, un protestante!

El coronel se había recobrado un poco de su turbación.

—¡Un católico! —respondió—. El me lo ha dicho; su madre era irlandesa. Y lo sabré todo, escribiré al cónsul, a la Embajada, a...

—Sí, prosiguió la joven—, escribirás...

Pero, entretanto, ¡ni siquiera se te ha ocurrido preguntarme si yo lo quiero!

—¿Y por qué no has de quererle? Es un hombre soberbio, un atleta, en el mejor sentido de la palabra; su edad nada tiene de excesiva; es inteligente, enérgico, fantásticamente rico, y te adora. ¿Qué más puedes salir?

Solina lanzó una ronca queja:

—¡Pero no le quiero, no le quiero!...

El señor de Journac se encaró con ella y le dijo brutalmente:

—Entonces, ¿a quién querrás tú?

La joven oprimió sus temblorosas manos.

—Querré... —respondió con voz apagada— al que acaso no aparezca nunca... Al que tenga inteligencia para comprender lo que yo comprendo, corazón para sentir lo que yo siento, para amar lo que yo amo... Al que sea pobre y alegre, tierno y bravo, laborioso y despreocupado, feliz como un rayo de sol, como un canto, como un perfume. En fin, al que sepa que la vida es buena y bella y generosa porque Dios lo ha querido así, y que no lo reduzca todo a una cifra, a un precio, como ese extranjero que lo compra todo, todo, incluso a mí.

Solina calló y dejóse caer en una silla.

Su tío la contemplaba, aterrado... ¡Ah, caramba, jamás hubiese sospechado que aquella jovencita deportiva, trabajadora y desenvuelta, ocultase un alma tan romántica y soñadora!

—Pero, de dónde sacas esas ideas tan absurdas hija mía? —acabó por decir, cohibido por aquel evidente dolor.

Solina hizo un gesto vago.

—¡Poco importa! —murmuro—. Además, ¿para qué prolongar esta... penosa conversación?

El señor de Journac se sentó junto a la joven y le cogió las manos.

—Compréndeme bien, querida. —Dijo con una voz que quería ser persuasiva—. Dios me libre de querer casarte contra tu gusto. Eres libre y tú sola decidirás tu destino. Pero es

(Continúa)

Las Catacumbas Hablan

Después de la breve reseña que he hecho del culto a María Santísima en el mismo paganismo, aun antes de que nuestra Señora viniera a este mundo, debiera señalar el que se le dedicó en el pueblo de Israel, el único en aquellos pasados tiempos, que adoraba al verdadero Dios. Pero incidentalmente, en otros artículos ya lo he hecho al hablar de la profecía de Isaías, acerca de "la Virgen que había de dar a luz". Sólo recordaré que esta profecía del Mesías, produjo siempre entre las hijas de Israel el amor y el deseo de conocer a esa privilegiada Mujer, que había de dar a su pueblo al que había de ser su más pura gloria, y que era considerado como la razón de ser de ese mismo pueblo, al que se habían hecho las promesas acerca del Redentor y Mesías. Este amor a la "Madre del que había de venir", constituía un verdadero culto entre los piadosos israelitas, y de ahí la ilusión, entre las doncellas judías, de que pudieran ser de algún modo, si no la inmediata Madre anunciada, sí una de sus ascendientes. Por ello la virginidad no estaba muy en auge en medio de Israel, y preferiéndose ordinariamente el matrimonio, que podía colocar a la desposada en la misma escala genealógica del Mesías.

Pero los señores protestantes, echando todo esto del paganismo y de Israel en saco roto, preferentemente niegan que en la Iglesia cristiana se rindiera culto desde los primeros siglos a María, asignando generosamente la fecha del Concilio de Efeso, como comienzo

de esta devoción y culto a María Santísima. Con esto quieren achacar a la Iglesia Católica una desviación y perversión del verdadero cristianismo, profesado por los apóstoles y los primeros e inmediatos sucesores de ellos y de sus primitivos fieles.

Es en vano que se encontraran en el mismo Evangelio con aquellos pasajes tan hermosos, en que se engrandece a María Santísima, llamándola llena de gracia y bendita entre todas las mujeres. A estas palabras no les dan el valor de un culto y la expresión de un homenaje; lo cual indica que así como no saben estos protestantes lo que es idolatría, tampoco saben lo que es culto; puesto que atribuyen esa palabra de idolatría a lo que no es más que una veneración y un culto; y ésta de culto solamente a la representación por imágenes, esculturas o pinturas de una persona y si se encuentran con estas imágenes, vuelven a achacar a los que las veneran, el epíteto de idólatras. ¡Así son estos señores!

En efecto dicen muy orondos que la primitiva Iglesia no rendía culto a María Santísima, porque no se encuentran monumentos de esa Iglesia en honor de María.

Eso decían hasta mediados del siglo XIX. Ahora los más cultos de entre ellos no sacan ese argumento, pero lo más cínicos siguen esgrimiéndolo sobre todo ante auditorios y lectores que juzgan formados por imbéciles o ignorantes, al menos en su mayor parte.

Porque, desde poco después de comenzado el siglo XIX se empezaron a hacer excavaciones en la Ciudad de Roma, y se fueron descubriendo las célebres Catacumbas, echadas en olvido casi totalmente, por generaciones anteriores. Esas Catacumbas, como nos refiere la historia, fueron las habitaciones y los templos de la primitiva cristiandad de Roma. Perseguidos los cristianos por los Emperadores, tuvieron que buscar un refugio bien escondido para la práctica de sus actos litúrgicos y religiosos, y lo encontraron pronto en las criptas de los sepulcros, que tenían los poderosos romanos ya cristianos, en sus palacios o en otros cementerios públicos, pero formados por una

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

interminable y confusa madeja de galerías subterráneas, en las que no fácilmente se podía uno internar, sin la dirección de un guía experimentado.

Estos cementerios fueron el lugar de las reuniones de los primeros cristianos de Roma, a las que no una sola vez sino muchas veces asistiera el mismo Jefe de la Iglesia, el apóstol San Pedro y después ordinariamente sus primeros sucesores. Esas Catacumbas fueron, pues, las primeras Iglesias de la cristiandad de Roma; los sepulcros de los mártires fueron convertidos pronto en altares; las criptas más espaciales, en salones, donde a la luz vacilante de las lámparas de aceite, se leían las cartas de los Apóstoles, las actas de los mártires y las páginas de las Sagradas Escrituras, que se convirtieron en preparativos obligados para la celebración de los Santos Misterios, es decir del Santo Sacrificio de la Misa, celebrado sobre la lápida sepulcral de algún mártir.

¡Conmovedora historia que el célebre Cardenal Wisemann puso al alcance de muchos en nuestros días, con su bellísima producción: *Fabiola!*

Poco a poco los muros de tierra de aquellas galerías se fueron cubriendo de estucos y mosaicos, principalmente en las criptas para las reuniones, y en los altares de los sepulcros. Allí la piedad cristiana de algunos ricos, no sólo limpiaba y decoraba aquellos santos lugares, sino que en pinturas y mosaicos hacía representar a Jesucristo Ntro. Señor y a los santos personajes a quienes se rendía culto, como lo hacemos ahora en nuestras Iglesias. De manera que por esas pinturas podemos con toda seguridad conocer el

objeto de culto y veneración, de los cristianos, aun de la misma época de los apóstoles.

Desgraciadamente Roma sufrió en los siglos posteriores terribles invasiones de los más terribles bárbaros. El año 537 Vitiges con los Godos entraron a saco la ciudad por vez primera y devastaron horriblemente las Catacumbas. Pero todavía les superaron los Lombardos en salvajismo el año 755. Los sarcófagos fueron destruidos y casi pulverizados, las pinturas y los frescos raídos, las galerías tapiadas con escombros, y así las Catacumbas, casi desaparecieron con todos sus recuerdos y testimonios. Hasta que por obra del celo de algunos Pontífices de nuestra época, los arqueólogos cristianos, y especialmente el caballero de Rossi, Horacio Marucci, Monseñor Wilpert y otros comenzaron a excavar de nuevo el suelo de Roma, para descubrir y reparar en cuanto fuera posible la obra de destrucción de los bárbaros.

¡Y cuántas cosas nos han revelado esas galerías subterráneas puestas de nuevo a la admiración y veneración de las generaciones cristianas modernas!

Pero lo que, entre tantas cosas de que

AVISO A LOS SUSCRITORES

Rogamos a los suscritores que viven en lugares apartados y que nos pagan su suscripción directamente, hacerlo lo más pronto posible pues necesitamos ese dinero para pagar la impresión de la Revista.

LA DIRECCION

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

hablan los restos renovados de aquellas santas galerías, en este momento nos interesa más a nosotros, es lo que revelan acerca del culto a María Santísima, que daban aquellos primeros cristianos.

Al contemplar aquellas imágenes que han aparecido entre los escombros, pintadas en las paredes o grabadas en mármol, o dibujadas en los vasos dorados y que representan a María Santísima unida a su Hijo Jesús que lleva en los brazos, o en actitud de orante, con los brazos extendidos revelándonos así el poder de intercesión que se le atribuía por los primeros cristianos, es imposible ya, que los protestantes puedan alegar sus torpes argumentos en contra del culto a nuestra Señora, en los primeros tiempos del Cristianismo.

Dejando para otro artículo la descripción de alguna de esas imágenes, sólo quiero ahora recordar a mis queridos lectores, que esas Catacumbas en su calidad de primeros templos de la Cristiandad de Roma, duraron unos tres siglos, los tres primeros de la Iglesia, que no salió de ellas sino cuando el Emperador Constantino, dió la paz a los cristianos por el Edicto de Milán.

Todos los testimonios, pues, que nos dan esas Catacumbas acerca de las creencias, de la piedad, de la celebración de los santos Mis-

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE
Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

terios, de la distribución de los Sacramentos, el culto y ceremonias religiosas, forzosamente deben asignarse a los primeros cristianos. Y aquí sí que no hay modo de suponer interpolaciones, o añadiduras de los siglos posteriores. En estos siglos las Catacumbas quedaron tan sepultadas y escondidas, que nadie pudo volver a entrar en ellas para falsificar cualquier cosa que sea. Sus documentos, pues, son de primer orden acerca de la antigüedad cristiana, auténticos y no falsificados ni por sospecha.

Ya veremos, con la ayuda de Dios, lo que nos dicen estos documentos acerca del culto a María Santísima.

Joaquín Cardoso, S. J.

Don Pedro Ramírez

A mi querido padre en el primer año de su muerte

Padre: Un año hace que te fuiste y aún te espero con mis ojos llenos de lágrimas. Es que tu ausencia es un eterno vacío y ni espera no terminará nunca.

Recuerdo aquella mañana triste en que te vi sin vida en tu lecho; no supe qué sentía mi corazón, el dolor era inmenso, mi cerebro se confundía, te miré mucho hasta que mis ojos se nublaron con las lágrimas ¿Cómo era posible que mi padre fuera el muerto? ¿Por qué llegaba tanta gente?... Y te miraba sin creer que nunca volverías... Te llevaron a tu última morada y toda-

vía estás a mi lado aunque ya no existas materialmente...

Querido papá: Siempre soy buena como antes me querías, voy siguiendo aquellos consejos que me diste en tus últimos días, la lucha ha sido ardua, pero continuaré en ella y venceré. Espérame para volar contigo allá donde vives, en la eternidad feliz que ha preparado Dios a los que sufren en la vida la orfandad, el abandono y la miseria espiritual.

Jenarina Ramírez B.

San Joaquín de Flores.

Las Ocurrencias de Mark Twain

Los humoristas suelen ser personas serias, pero a menudo son cajas de sorpresas, no tanto por los frutos de su ingenio como por las ocurrencias que jalonan su vida.

Mark Twain, el célebre escritor yanqui, era todo un carácter cincelado en la acción. Lo que llevó a sus novelas y artículos ha sido observación pura; muchos de los lances que se tienen por fantasía se diría que los hubiese espiado por el ojo indiscreto de las cerraduras.

Desde criatura miró el discurrir de los días desde un sólo ángulo: el humorismo; y esto porque en ocasiones entraña la verdadera filosofía de una sonrisa de agraz.

Su viveza impulsó a un hipnotizador que trabajaba en su pueblo natal a tomarlo como "médium" en sus experimentos. El chiquillo aceptó encantado pensando en que los niños de su edad lo admirarían. Y como su-

cedieran las cosas tal como había previsto, no cabía en sí de gozo. Pero un día decidió llevar lo que consideraba una aventura algo más adelante y simuló quedar hipnotizado por obra del influjo magnético de su patrón. Este se alarmó, pensando en los trastornos que podría acarrearle eso, llegando casi al convencimiento de que emitía un fluido mágico y de que sería capaz de realizar las cosas portentosas que soñara henchido de optimismo.

Intervinieron los padres de Mark Twain, que a su vez cayeron en la desesperación frente a la aparatividad de que hacía gala el diablillo, quien no perdía uno solo de los efectos que producía, riendo para dentro. Cuando ya la cosa iba a resolverse por una consulta médica, aparentó salir de su estado hipnótico, devolviéndole la tranquilidad perdida a su patrón, aunque no a su madre, que

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

todavía lo suponía bajo el influjo de maléficis espíritus. Vanas fueron sus protestas. El médico descubrió la superchería y entonces no se libró de la azotaina. Por eso cada vez que evocaba este episodio, decía el humorista. 'Si difícil es engañar a la gente, más difícil aún es persuadirla después del error en que se halla'.

Mark Twain, si bien obtuvo triunfos y llegó a ratos la fortuna a sonreírle, en algunos momentos de su existencia pasó por duros comienzos.

Encontrándose en San Francisco sin recursos, entró como reportero en un periódico, pero la paga era exigua. Esto le obligaba a hacer verdaderos equilibrios para no salir de su presupuesto. Sin embargo, como la estrechez no tenía solución, vivía a salto de mata.

Por esos tiempos había simpatizado bastante con una apuesta señora. Solía visitarla con frecuencia, mas procuraba por todos los medios posibles ocultar su domicilio y no ser visto en las calles. Pero fué inútil su preocupación, porque dicha señora lo vió en más de una oportunidad con una gran caja de cigarros bajo el brazo. Esto hizo que le dijese una tarde en tono de dulce reproche que no fumase tanto, que esto quizá podría acarrearle perjuicios a su salud. A lo que re-

puso Mark Twain, creyéndose descubierto: "No es que fume, señora, sucede que cada vez que me ha visto con la caja de cigarros, me estaba mudando de casa y en la caja iba mi equipaje".

Lo realmente curioso en este notable literato es que escribía cosas humorísticas en contra de sus dictados íntimos. El hubiese preferido producir en serio, pero los editores, los periódicos y el público no se resignaban a que se convirtiese en un señor capaz de pesar los vocablos y atreverse a conciencia con temas profundos.

Cierta vez que lo invitaron a pronunciar una conferencia en el anfiteatro de una universidad anunció al concurso que estaba dispuesto a hablar en serio.

Bastaron estas palabras a modo de prólogo para provocar risotadas. Entonces, encarándose con los iniciadores, los increpó, diciéndoles si por ventura no le juzgaban capaz de hacerlo. Como también fuera acogida con carcajadas esa pregunta lanzada al auditorio, amenazó con retirarse, lo que hizo que la hilaridad aumentase. Entonces, sin vacilar, dejó la tribuna y tomando su sombrero se retiró del edificio, en tanto que los estudiantes y profesores estupefactos no acertaban a comprender la actitud del ilustre hombre de letras.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casa de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

BERENGENAS A LA ESPAÑOLA

Se pela una berengena grande, se corta en ruedas y se ponen en agua con sal un cuarto de hora; enseguida se sacan, se escurren bien y se secan bien con una servilleta; en una cacerola se pone una cucharada de manteca o mantequilla, sal, pimienta, unas tiritas de chile dulce pelado y cebolla finamente picada, se echan las berengenas, se tapan y se dejan cocinar hasta que estén suaves, se espolvorean con un poquito de queso rallado y se sirven.

TORTA DE YUCA

Se cocinan en poca agua con sal 2 libras de yuca de buena calidad, cuando están suaves se muelen junto con un cuarto de libra de queso, luego se le agrega una cucharada de mantequilla, azúcar al gusto y tres yemas bien batidas, se mezcla todo muy bien, se pone en un pyrex untado de manteca, dejando la pasta más alta en el centro que a los lados. Por encima con una brocha se le unta un poquito de mantequilla y se mete al horno hasta que esté dorado.

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaré los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924